

MARCOS GARCÍA DE CASTRO: UN ESPIRITUANO POR LA INDEPENDENCIA O POR LA AUTONOMÍA DE CUBA.

Autora: MSc. Yaney Rodríguez Muñoz.

Departamento de Marxismo e Historia. Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez”

yaney@suss.co.cu

Resumen:

En este trabajo se realiza un análisis de la labor política de Marcos García de Castro, líder autonomista espirituano, desde su incorporación a las filas mambisas en la Revolución de 1868 hasta su muerte en 1909; se aclara en este estudio su posición ambigua entre un independentismo inconsecuente hasta un autonomismo convencido, así como el apoyo que le brinda a España, traicionando, incluso los ideales independentistas durante el proceso de liberación nacional, aunque contradictoriamente realiza una labor a favor de los pobladores de la región y mantuvo una posición antianexionista ante la intervención norteamericana en 1898 y 1899.

Se llega a la conclusión de que Marcos García no tenía conformado un sentimiento completo de nacionalidad cubana, para él la misma se podía desarrollar dentro de la Madre Patria. A esta concepción parece que llegó a partir de una valoración negativa de la Guerra Grande, donde al contrario de Martí sólo vio sus errores. Él veía en el autonomismo la vía posible que podía evolucionar, a largo plazo, hacia la independencia evitando una guerra destructiva o la anexión a los Estados Unidos. Puede ser este un material de apoyo a la docencia e incluso completa una parte de la historia local.

Palabras clave: Partido Liberal Autonomista; Autonomismo

MARCOS GARCÍA DE CASTRO: A MAN FROM SANCTI SPIRITUS FIGHTING FOR CUBAN INDEPENDENCE OR AUTONOMY.

Abstract:

This research paper is based on an analysis of political labour of Marcos García de Castro, of this autonomist leader from Sancti Spiritus, since he incorporated to the Mambí army during the Revolution of 1868 until his death in 1909. In this paper, his ambiguous position between an inconsistent independentism and a very convinced autonomism is quite well stated, so as the support he offered to Spain, even betraying his independence ideas during the process of national liberation, although contradictorily, he fought in favour of people of the region and kept an anti-annexionist position when the United States intervention in 1898 and 1899.

As a conclusion, it is good to say that Marcos García didn't have a well defined feeling of Cuban nationality, because for him Cuba could be developed inside the Mother Land. It seems to be that, he got this conception since a negative Martí's valuation about the Big War in which he only expressed about his errors. He saw in the autonomism, the only possible solution that could evolve, in a long term, towards independence avoiding the destructive war and annexation with the United States of America. This paper, can be considered a good supporting material for teaching or even complete material for Local History

Key words: Autonomist Liberal Party; Autonomism

INTRODUCCIÓN:

Para estudiar a los actores históricos revolucionarios siempre se requerirá de su contraparte reaccionaria, sin temerle a la corriente política que represente, en la actualidad se han rescatado los estudios sobre el tema, aunque aun no es suficiente. También sucede que se ignora o subestima la influencia de determinadas tendencias de los grupos hegemónicos.

Resulta necesario e imprescindible el estudio profundo de las llamadas lagunas históricas, olvidadas y prácticamente desconocidas, a pesar de la significación que tuvieron en el rumbo que tomó el proceso histórico de los pasados siglos; pues coincidiendo con el Dr. Jorge Renato Ibarra Cuesta, en su trabajo “La política y la historia. Algunas reflexiones sobre mis experiencias”, publicado en el Boletín del Archivo General de la Nación, Año LXX, Vol. XXXIII, Núm. 12 “puede ser que estos acontecimientos se encuentren dentro de la historia de los derrotados, por lo que muchas veces son subestimados, sobre todo por quienes asumen la historia en una sola dimensión y la utilizan en función de la mera propaganda política. Es preciso indagar en torno a las múltiples causas de los fenómenos y no conformarse con la respuesta más inmediata que pueda surgir”

La política no se puede explicar exclusivamente desde la política. Los fenómenos y procesos políticos no pueden ser in vitro, pues siempre están relacionados con una multiplicidad de factores fuera de la política. Muchas variables no políticas son frecuentemente usadas para explicar la política.

La autora del trabajo hace suyo el concepto emitido por Emilio Duharte, 2006, sobre Ciencia Política, pues la misma se puede entender por aquella rama de las Ciencias Sociales capaz de formular y sistematizar conocimientos específicos en materia de fenómenos políticos, de instituciones y de movimientos, de procesos y de comportamientos. En su manifestación académica institucional la misma ha cumplido una doble función, como ciencia auxiliar de los gobernantes y como ciencia crítica, sobre todo esclarecedora respecto de la política práctica. La Ciencia Política en los marcos nacionales, en cada país, ha recibido la impronta de las tradiciones

históricas, de las formas de enseñanza, de los sistemas constitucionales, de las estructuras sociales y de los sistemas filosóficos.

La Ciencia Política permite hacer reflexiones sobre el poder, el Estado, los sistemas políticos, los fenómenos, procesos y comportamientos a partir del análisis de los hechos históricos concretos en esos campos. La historia de las ideas políticas resulta imprescindible para conocer la génesis y evolución de las teorías actuales sobre la política.

La historia política es actualmente un polo historiográfico fuertemente renovado que indaga sobre las relaciones complejas y variables que establecen los hombres en relación con el poder. Esto implica prestar atención a los modos de organización y de ejercicio del poder político en una determinada sociedad, y a las configuraciones sociales que vuelven posibles esas formas políticas y las que, a su vez, son engendradas por ellas. Ella refiere a una dimensión de las prácticas humanas que son inseparables de las demás.

Para enriquecer los estudios de la historia política es conveniente proponerse la realización de una historia total¹, en la medida de lo posible; analizar las conexiones en torno al poder, las relaciones institucionales de los políticos con los grupos y clases sociales y de todos ellos con el Estado. Es preciso establecer los objetivos de los protagonistas históricos en sus aspiraciones hegemónicas de carácter político dentro de instituciones económicas, sociales y religiosas, pues “lo político, se define a través de relaciones sociales entre grupos y clases en torno al poder” (Ibarra, Ob. Cit.).

Sería valioso, en estos estudios, realizar un balance íntegro para llegar a conclusiones sobre la actuación o influencia de una figura o institución, en el contexto histórico en el que se desarrolló, según su aporte a un determinado proyecto de progreso, sin dejar de tomar en consideración los móviles clasistas que lo impulsaron.

¹ La Historia total es la pretensión de realizar un enfoque historiográfico holístico, semejante a la Historia de las Civilizaciones de Fernand Braudel y la escuela de Annales, que insista en la superación de la historia evenemencial o de los acontecimientos e incluya la historia económica y social poniendo el protagonismo de la historia en la humanidad entera. El concepto puede atribuirse a Pierre Vilar, que lo expuso en la *Primera Conferencia Internacional de Historia Económica*, dentro del *Congreso Internacional de Ciencias Históricas* de 1960 en Estocolmo. Nace con la tercera generación de los Annales y se caracteriza porque aparece el interés por el acontecimiento, por la historia política, el redescubrimiento de la historia de las mentalidades y de las representaciones, por la historia total.

Un aspecto esencial en los estudios sobre historia política es procurar que los análisis vayan más allá de lo que los políticos dicen o hacen, es indispensable determinar los móviles diversos que los impulsan, sus contradicciones e intentar explicarlas. Es esencial leer entre líneas en el discurso de los políticos para evitar hacer una descripción superficial que no revele los fines últimos de una estrategia política.

En resumen la historia política remite hoy al estudio del conjunto de la vida social como forma específica de relación y comunicación que tiene como preocupación central, el problema del poder en su dimensión pública. Esta concepción naturalmente incluye aquello que era el eje de la historia política tradicional, es decir, el estudio de las instituciones del sistema político, pero las supera a través de la exploración de la acción política, de las relaciones sociales de poder y de las configuraciones sociales que las sustentan.

En Sancti Spiritus se viene trabajando desde hace algunos años, el enfoque regional, desde esta perspectiva de la historia política a partir de la ineficiencia de la historiografía local desde la República, pues esta no ofrece todos los elementos necesarios para el conocimiento de la historia de la localidad y el estudio de aquellas figuras que jugaron un papel importante en determinados períodos de la misma, y que aún hoy permanecen en la memoria histórica de los espirituanos. Rescatar estas figuras, valorar sus posiciones en diferentes momentos de la historia del país, enjuiciarlos críticamente a partir de su actuación, pero sin alejarlos del medio en que les tocó vivir es tarea de los historiadores cubanos de hoy.

La no existencia de un conocimiento acabado de la personalidad de Marcos García de Castro, imposibilita una acertada valoración de su posición e incidencia en el proceso revolucionario cubano y en la cultura regional, de Sancti Spiritus, por lo que constituye el problema de la investigación.

El objeto de la investigación es la sociedad villareña a finales del siglo XIX y el campo de acción es la personalidad de Marcos García de Castro.

Se trazó como objetivo valorar la personalidad de Marcos García de Castro durante la segunda mitad del siglo XIX, teniendo en cuenta su posición e incidencia en el proceso revolucionario cubano y en la cultura regional.

Es preciso destacar que al abordar el problema en sus inicios no se contó con trabajos precedentes en los que se estudiara la actividad realizada por Marcos García, lo que condujo a plantear para esta investigación las siguientes preguntas científicas: ¿cuál fue la actitud asumida por Marcos García ante los diferentes momentos históricos del proceso revolucionario cubano?, ¿cuál es la contribución de Marcos García de Castro al desarrollo cultural de Sancti Spiritus? y ¿cuáles son las principales aristas de su pensamiento?

Las tareas científicas a realizar durante esta investigación son las siguientes: caracterizar la región de Sancti Spiritus desde 1842 – 1868, valorar la personalidad de Marcos García de Castro teniendo en cuenta su actitud ante las guerras de independencia, explicar la contribución de Marcos García a la cultura espirituana de 1885- 1897, explicar el papel jugado por Marcos García en el primer gobierno de la República Neocolonial y valorar el pensamiento político social de Marcos García de Castro entre los años 1868-1909.

Los fundamentos metodológicos que han guiado la investigación son los postulados de la Filosofía Materialista Dialéctica e Histórica; particularmente se ha atendido con especial interés a las exigencias implícitas del partidismo, el historicismo, el análisis multilateral sistémico y lógico del objeto de estudio.

En el caso del partidismo este se manifiesta en el enfoque clasista con que se hizo el estudio de la vida y la trayectoria política de este hombre, para ello, el primer presupuesto que se tuvo en cuenta fue la compleja y contradictoria época histórica en las que se originó y desarrolló toda su vida.

Ese mismo enfoque se aplicó en el estudio y el análisis de las diferentes fuentes de información, principalmente la bibliografía relacionada con el tema, pues en algunos casos se manifiesta de manera apologética, lo que sin dudas afecta su objetividad y para reflejar lo más fielmente posible las peculiaridades del objeto de investigación, se han tenido en cuenta las exigencias del historicismo.

Los métodos lógicos del conocimiento teórico utilizados en esta investigación son el análisis y la síntesis, la inducción y la deducción, el histórico- concreto y el histórico- lógico. Este último nos permitió el estudio de los aspectos más importantes de la vida de Marcos García de Castro, partiendo de las condiciones histórico-concretas en que se desarrolla; además se utilizó el método

histórico-comparativo para el estudio de la figura a partir de la comparación con otras personas que no siguen su línea política.

Fue estudiada la labor política de este hombre y se examinaron los diferentes aspectos en ella contenidos. Este fue el hilo conductor para fundamentar las conclusiones tanto parciales como finales, obtenidas a través de la generalización.

Este trabajo es una investigación histórica en la cual se utilizó, además, el método de análisis crítico de las fuentes primarias y secundarias, a través de la crítica externa e interna del documento. Las técnicas de trabajo con las fuentes escritas que se utilizaron fueron el fichado bibliográfico y de contenido, y la elaboración de reseñas de los documentos que Marcos García elaboró. El enfoque histórico-lógico es el que prevalece en la investigación.

Para realizar esta investigación se consultó la bibliografía general en la que se pudo analizar el desarrollo de la Guerra Grande, con todos sus aciertos y desaciertos, así como aquella donde se hace alusión a la personalidad de Marcos García en este período. La misma aportó, de manera muy objetiva, la labor desarrollada por este hombre durante la primera gesta liberadora, su actividad anticespedista con el fin de deponer al Presidente de la República de Cuba en Armas; además se analizan todas sus actividades zanjoneras para culminar la guerra contra España, dejando bien claro toda su indefinición política.

Par analizar la bibliografía pasiva se trabajó en disímiles bibliotecas, dentro de las que se encuentran la Biblioteca Nacional José Martí con textos y documentos que permitían analizar la labor desarrollada por Marcos García como líder autonomista y su lucha por detener la revolución, en la Biblioteca del Instituto de Historia de Cuba donde se pudo verificar la fecha en la que Marcos García Castro fue nombrado oficialmente Juez Correccional y además se constató su labor como Brigadier en la Guerra del 68 y su labor como líder autonomista; además de la Biblioteca del Ministerio de Justicia donde se analizaron documentos oficiales del primer gobierno republicano que sirvieron para el estudio del nombramiento y actividad de Marcos García de Castro como Juez Correccional. También se consultaron documentos de la Biblioteca Provincial José Martí, de la provincia de Villa Clara, en la que se consultaron fuentes del Fondo de Libros Raros y Valiosos, al igual que en la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena de la provincia de Sancti Spiritus en la que se consultaron textos que aportan elementos muy

generales de la vida de Marcos García: nacimiento, familia, estudios, principales acciones revolucionarias durante la guerra, su adhesión al Partido Autonomista, su nombramiento como Alcalde de la ciudad espirituana, como Gobernador General de la provincia de Santa Clara, su salida hacia la capital del país; todo con un enfoque apologético, resaltando sus capacidades como líder autonomista y su fidelidad a la Cuba Española.

Se consultaron fuentes de archivo en el Archivo Nacional de Cuba, Archivo del Tribunal Supremo Nacional y Archivo Provincial de Historia de Santa Clara y en el Archivo Provincial de Historia Serafín Sánchez de Sancti Spiritus, en ellos se encontraron documentos originales relacionados con la labor de Marcos García durante la Guerra de los Diez Años, su relación con los principales líderes de la Revolución, los criterios de estos últimos sobre este espirituano, basados en su comportamiento, así como la labor de este hombre en el Partido Autonomista. Sin embargo, estas fuentes dejaron un gran vacío, pues no se logró un estudio acabado de su actividad como Gobernador Civil de Santa Clara y su papel en el período de la ocupación norteamericana y los primeros años de la República Neocolonial.

Para poder aclarar la causa de su fallecimiento fue necesario consultar el Archivo del Cementerio Colón, sito en la capital del país, donde se localizaron en los libros del año 1909 la causa de muerte y se ubicó su sepultura.

Se trabajó, además, en el Registro del Estado Civil de La Habana Vieja, Juzgado del Norte, para extraer copia del certificado de defunción comprobando la veracidad de los datos obtenidos en el cementerio y aclaró definitivamente la verdadera causa de su muerte. Fue necesario visitar el Archivo de la Iglesia Parroquial Mayor del Espíritu Santo, en la provincia de Sancti Spiritus para extraer copia de su certificación de bautismo, donde quedan reflejados los datos generales de la vida de Marcos García.

Con esta investigación se obtienen como resultados dos aportes fundamentales, el primero de carácter teórico pues se realiza una sistematización teórica del pensamiento político- social de Marcos García Castro; y el segundo de carácter práctico al ofrecer un material de consulta para alumnos y profesores de los diferentes niveles de enseñanza al brindarle la posibilidad de enriquecer el estudio de la historia local, además puede ser utilizado por toda la población espirituana.

DESARROLLO:

Marcos García de Castro se incorpora a la Guerra Grande el 6 de febrero de 1869 en la región de Banao, Sancti Spíritus y por sus acciones recibe el grado de Brigadier del Ejército Libertador, sin embargo, a partir de la década del 70, se une a la tendencia anticespedista que cobra fuerzas en las filas del Ejército Mambí y de un simple participante se convirtió en protagonista y uno de los líderes de esta tendencia, pues a decir de Céspedes en su diario, mantuvo entre los mambises intrigas sobre la posible deposición del Presidente de la República y en diferentes sesiones de la Cámara expresaba su oposición al Levantamiento del 10 de Octubre e injurias sobre el Padre de la Patria. Céspedes sobre esto expresó en su diario: “ En la sesión de la Cámara vomitó Marcos García contra mi muchas injurias y renegó del 10 de octubre, diciendo que con mi levantamiento maté la revolución. (...). Dijo también que según parece yo me había sacrificado por mi propia conveniencia. (...). Dijo que yo no era más que un simple ciudadano.” (Leal, 1994)

A pesar de que Céspedes estaba herido por esta actitud, las acusaciones que Marcos García hizo ante la Cámara le dieron la razón al Padre de la Patria. Marcos García no supo ver o no quiso ver la grandeza histórica de Céspedes en la Demajagua.

Tras la deposición de Carlos Manuel de Céspedes, Marcos García continuó haciendo vida activa como representante de la Cámara y también se une a fines de los años 70 a la línea pacifista que se desarrolla en el Ejército Libertador y entra en contactos con España para ponerle fin a la Guerra, incluso engaña a Serafín Sánchez al decirle que la división de Oriente había aceptado el Pacto.

Como podemos ver estamos en presencia de un hombre que no mantuvo una línea definida, sino que participó en las diferentes tendencias negativas que surgieron dentro de las fuerzas liberadoras cubanas, destacándose por una parte su posición anticespedista que influyó en la deposición de Céspedes y por otra mantuvo una posición zanjonera que conllevó al fin de la guerra.

A partir de 1878, Marcos García Castro milita en el partido Liberal Autonomista, dándole un nuevo rumbo a su vida y a sus ideas.

Marcos García como autonomista veía “en el principio cubano de la autonomía colonial (...) el medio evolutivo de llegar a la independencia en tiempo más o menos remoto, pero con las seguridades de educación política, de solidaridad de principios y de fortaleza colectiva de que carecíamos” (García, 1889)

Además brinda un concepto de autonomía: “(...) el Gobierno por sí mismo (...) una política de expansión, de generosidad y de olvido, encaminado a restablecer por la libertad la fraternidad entre todos sus habitantes, aplicando y desarrollando con lealtad la misma política, dirigida principalmente a obtener y conservar la paz, a hacer a todos justicia, a abrir camino y plaza a todo interés legítimo, a dirigir las energías del país hacia el restablecimiento de la riqueza y a abrir a todos con grandeza de alma noble las puertas de sus hogares con la seguridad de amparo y protección”(García, 1889)

Ante la amenaza de la intervención norteamericana, Marcos García alerta y llama a defender a Cuba autónoma porque con la autonomía ha visto “por primera vez la luz del sol bajo este bellísimo cielo” (García, 1898)

Marcos García se autodefine como un cubano autonomista. Él veía que “la obra de la autonomía, (...), se encarga, (...) de preparar al pueblo de Cuba para su independencia (...)” (García, 1889), por tanto veía que la única forma de detener el avance de la Revolución era implantando la autonomía, pues pensaba que esta era el “único medio eficaz de llegar a la pacificación de la Isla” (García, 1889)

Como autonomista Marcos García es partidario de que el país sea dirigido por los cubanos porque “la generalidad de los peninsulares que vienen a la colonia a hacer fortuna, no se hallan en condiciones intelectuales ni morales de regir los destinos de este país; es que la cultura de los insulares ha llegado a un grado tal que constituye un verdadero antagonismo con la ignorancia de los que solo encuentran aliento en los gobernantes que se olvidan de los intereses generales de este suelo para satisfacer sus propias pasiones; y es por esto que aquellos se yerguen en Cuba como sus únicos dueños y señores, mistificando el sentimiento patrio con las ideas del cálculo” (García, 1889)

Mientras los miembros de la Junta Central del Partido Autonomista se acercaron a Valeriano Weyler, en el año 1896, y lo halagaban declarando su apoyo a la línea política de la

Reconcentración, Marcos García se opuso a ella y como Alcalde de Sancti Spiritus realizó toda su campaña a favor de los reconcentrados y sobre esta política weyleriana expresó: "(...) un frío plan de exterminio que helaba la sangre y hería los sentimientos" (García, 1889)

El Alcalde espirituano luchó para que los reconcentrados volvieran a sus fincas y comenzaran la creación de las zonas de cultivos en las inmediaciones de la ciudad (García, 1889). Con esta medida le daba cumplimiento al programa del Partido en el aspecto económico.

Marcos García estaba seguro que producto a la cruel política diseñada por Cánovas del Castillo a quien califica como Atila y aplicada por Weyler en Cuba, en el corazón de los cubanos palpitaba el odio contra España, pero llama a refrenar esa posición para pensar solo en el bien de la patria y en la salvación para sus hijos porque "la aspiración de la mayoría de los cubanos era verse libre de la soberanía española, sin preocuparse para nada de lo que viniera después; con lo cual olvidaba que en política no se mira hacia atrás: en política se piensa con la atención pendiente de la realización de los ideales que constituyen el objetivo de la misma, y la salvación de nuestra personalidad se encontraba en una solución genuinamente cubana" (García, 1889)

Marcos García no solo temía a las consecuencias sociales de una guerra, sino también no creía en la capacidad de los cubanos para gobernarse por sí mismos y miraba con pesimismo un posible futuro de Cuba independiente.

Sin embargo su situación política era muy difícil, ante la violencia y la intransigencia española, por lo cual su actuar contradictorio, a pesar de oponerse al plan de exterminio diseñado por Cánovas del Castillo, su deber de cubano defensor de España lo lleva a enviar un telegrama de condolencia, al Gobernador General, por "el cobarde asesinato" de este hombre a quien ahora lo declara como una "culminante figura" (García, 1897b) y "una de las glorias más preclaras" (García, 1897b)

Después del Pacto del Zanjón, en 1878, Marcos García mantuvo una posición contraria al movimiento de liberación nacional, hace un análisis sobre la enseñanza que le dejó la Guerra de los Diez Años. Plantea que la Guerra Grande fue "una luctuosa noche de largos y cruentos sacrificios, de errores y fanatismos dolorosos" (García, 1897a). Ante el empeño de los cubanos por reiniciar una etapa de lucha liberadora en el año 1895, llama a los combatientes de la guerra pasada para que rechacen "todo empeño deliberado de perturbar el país, de promover la guerra,

de derramar sangre de hermanos”(García, 1895) ya que sería “un error funesto” pues “interfería el gran paso de concordia, de paz y sobre todo de justicia” (García, 1895) además explica que con una nueva guerra se iniciaría “una era de opresión que vendría a oscurecer los primeros rayos del sol de libertad y de justicia, que ya asoman en lontananza para el pueblo”. (García, 1895).

También caracteriza la Guerra Necesaria, organizada por Martí, como una “guerra fratricida” (García, 1897a), ve en ella la causa fundamental de la miseria, las enfermedades y el hambre y no analiza que eso es consecuencia de la política que ha seguido España hacia Cuba durante esos años.

En una entrevista con la comisión enviada por el Partido Revolucionario Cubano, para contactar con él para que se incorporara al movimiento de liberación nacional, dejó bien claro que se opone a la lucha armada: “porque traería consigo la total destrucción del país y el aniquilamiento de su población en momentos en que las reformas de Maura, en discusión entonces en la Cámara Española, eran un paso avanzado en el camino de la autonomía y en el del reconocimiento de nuestros indiscutibles derechos a la gestión político administrativa de Cuba” (García, 1895). Esta actitud es clásica en los autonomistas, y Marcos García, fiel representante de estos aspiraba a lograr la independencia a través de la evolución pacífica y con la ayuda de la corona, que ya discutía las Reformas de Maura, por ello se opone a la guerra señalando las consecuencias nefastas que esta traería para la población y para el país, al conducirlo hacia una ruina total.

Marcos García hizo todo lo posible por detener la Revolución, para ello envió cartas a los principales líderes del movimiento revolucionario en Sancti Spiritus, un ejemplo de esto es la misiva enviada a Severo Pina donde deja bien clara la necesidad, según él, de detener la lucha, incluso llama al sentimiento patrio de los revolucionarios y les expresa que si se detiene la guerra podían contar con él para cualquier cosa, si por lo contrario, desean continuarla , entonces le señala que serían los responsables únicos de lo que podría pasar.

Marcos García mantiene diversas concepciones sobre el patriotismo. Se deduce que si se incorporó a la Guerra de los Diez Años para luchar por la libertad de su tierra, fue movido por el amor a su tierra natal y el odio a la metrópoli española, sin embargo, a partir del año 1878, este hombre mantiene una actitud diferente ante la Isla, pues a partir de su adhesión al Partido Liberal

Autonomista ese deber para con Cuba varía hacia la lucha por la obtención del autonomismo colonial y el mantenimiento de Cuba bajo la bandera española.

En el periódico *El País* del 24 de abril de 1889, aparece un autógrafo firmado por Marcos García donde expone su concepción sobre el patriotismo: “No busquéis el patriotismo en las palabras, porque estas no han sido siempre la fiel expresión del sentimiento y de la idea, sino a veces el medio de que se sirven la vanidad y la hipocresía para el logro de miras egoístas ;buscadlo solo en el corazón y en los hechos que toman forma en el sacrificio de las grandes almas, para la realización de la justicia entre los hombres”.

Al analizar estas ideas se pudo percatar que este hombre no fue consecuente con sus principios de la juventud, pues si en un primer momento se incorporó a la guerra para liberar a su patria del yugo colonial, se va a ver que en 1878 firma un pacto con España y milita dentro de las filas de un partido que al decir de Martí no nació de la Revolución , sino para luchar contra ella, y como consecuencia inicia una política de oposición al movimiento liberador del cual él había sido protagonista, señalando que la justicia entre los hombres sería el logro de la autonomía para Cuba, pues para los autonomistas no había otro camino, o se luchaba a favor de la patria, o se le combatía y estos hombres optaron por plegarse a España.

En Carta folleto a José María Gálvez expone sus ideas sobre la intervención norteamericana en el conflicto cubano-español: “ Y tales eran mis convicciones, y si no veía en el triunfo de la Revolución, bajo el supuesto de que esto pudiera suceder por el solo esfuerzo de los revolucionarios, la felicidad de Cuba, habría sido falta de patriotismo y de honradez política, si no exceso de vanidad personal en mí, aceptar el movimiento de armas cuando en el mes de septiembre de 1894, me invitaron a él en nombre de José Martí y del General Máximo Gómez, para que los secundara en Las Villas , los que habían sido mis compañeros en la Guerra de los Diez Años, Enrique Collazo y José María Aguirre.” (García, 1889).

Los autonomistas, y con ellos Marcos García como uno de sus más fieles representantes, se oponen a la intervención por el temor que sienten a perder el poder político y de que Cuba se separe de España, justamente en el momento en que “la libertad” ansiada: la autonomía, había sido alcanzada.

Es por ello que Marcos como antianexionista califica la intervención norteamericana en Cuba como una amenaza seria “ por la absorción de un pueblo extraño que invoca con cartaginesa hipocresía la idea de la libertad, y busca nuestro apoyo a fin de establecer después su más absoluta dominación sobre los mismos de quienes pretende servirse como instrumento para llevar a vías de hecho los planes de modernísima conquista que ha venido preparando con inusitado maquiavelismo habiendo olvidado que hasta ayer mismo nos hablaba de sentimientos humanitarios y de situaciones de paz y de armonía para manifestarse hoy al descubierto, mientras eso decía, preparaba por el fuego y por el hambre el exterminio de una raza, que no es su raza, para sustituir al derecho, la fuerza y a la propiedad, el despojo, en nuestra mengua y en su exclusivo beneficio.”(García, 1897a)

Explica que el fin de los Estados Unidos era llegar lo antes posible a la intervención armada sin reconocer la beligerancia ni la independencia de Cuba, porque de esa manera estarían aceptando nuestra nacionalidad. Marcos García juzga la intervención con un criterio estrictamente cubano, claro está que como cubano autonomista. (García, 1889)

Marcos García da muy certeramente la misión del interventor: “(...) tiende a sembrar la división en el país, acentuando el espíritu del caudillaje como el camino más cómodo y seguro para llegar rápidamente a la consecución de sus manifiestos designios.” (García, 1889)

Ante todo el proceso analizado se puede ver el carácter contradictorio de Marcos García, por una parte es capaz de analizar correcta y objetivamente las consecuencias que la intervención norteamericana traería para Cuba y por otro lado resalta los sacrificios patrióticos, que no son otros que la lucha por alcanzar y mantener la autonomía y la dependencia de España, que ha hecho el “pueblo cubano”, restándole valor a la lucha por la soberanía nacional que han llevado a cabo los hombres de esta tierra durante más de 30 años.

Ante el hecho de la ocupación norteamericana y cese del gobierno autonómico los antiguos autonomistas comenzaron a tomar posiciones en la nueva etapa histórica. No abrazaron la causa del movimiento liberador, sino del naciente imperialismo norteamericano. No pocos de sus miembros incluso sus dirigentes asumieron responsabilidades en los nuevos ayuntamientos y se integraron a las comisiones de trabajo o a las secretarías recién constituidas.

A pesar de esta actitud de los miembros de la Junta del Partido, no se puede afirmar que Marcos García la haya seguido, pues no existen documentos que reflejen ese período de su vida; lo que sí se conoce es que fue llamado por Tomás Estrada Palma, en el año 1904, para ocupar el cargo de Juez Correccional del Distrito Este de La Habana, cargo en el cual fue muy duro pero justo, según se recoge en los libros de registro de sentencias.

CONCLUSIONES:

Marcos García se educó en el Colegio El Salvador y dentro de ese contexto debe haber asumido las ideas de avanzada de su época lo que lo condujo a ingresar en las huestes mambisas al iniciarse la Guerra de los Diez Años. Durante la Guerra Marcos García asumió posiciones regionalistas y estrechas, que lo llevaron a enfrentarse con el Presidente de la República y a solicitar su renuncia. Fue un importante representante encargado, desde el campo mambí, de que se aceptara el Pacto del Zanjón.

Marcos García no tenía conformado un sentimiento completo de nacionalidad cubana, para él la misma se podía desarrollar dentro de la Madre Patria. A esta concepción parece que llegó a partir de una valoración negativa de la Guerra Grande, donde al contrario de Martí sólo vio sus errores. Ya como líder autonomista y Alcalde de la ciudad este hombre es un fiel servidor de España y realiza toda una labor social que gana el respeto de la población unido a su preocupación por el desarrollo de Sancti Spiritus, Marcos García se opone a todo movimiento revolucionario que se pueda gestar en la localidad, para esto se apoya en sus seguidores y llega a dominar hasta los seudónimos de los revolucionarios, convirtiéndose en un enemigo de consideración para la libertad de la patria.

Esta actitud, lo conduce a ocupar, en 1898, el cargo de Gobernador General de la provincia de Santa Clara, en el momento en que se establece el Gobierno Autónomico en Cuba.

Otro elemento que permite afirmar que Marcos García fue esencialmente proespañol, es su posición ante la intervención norteamericana, por un lado se opone a esta porque lacera la soberanía de Cuba, porque implicaría una absorción política y cultural; sin embargo toda esta actitud no está basada en la defensa de Cuba como Patria independiente, sino en la defensa de Cuba bajo la bandera española, de ahí se reafirma su concepto de Patria: España y demuestra

sus ideales antianexionistas aunque los móviles no hayan sido la defensa de la Revolución cubana, sino su aspiración de mantener a Cuba bajo el poder español.

Contradictoriamente a su oposición a la revolución se observa en Marcos García una preocupación por el desarrollo de la patria chica, por su higiene, el mantenimiento constructivo de las obras sociales, el desarrollo cultural, fundamentalmente la educación, la salud, la atención a las diferentes asociaciones culturales existentes en el municipio, elementos que lo llevan a ganar prestigio y respeto ante el pueblo, aspecto que se engrandece cuando este se enfrenta al propio Weyler en su visita a Sancti Spiritus y le exige que cumpla con la higienización de la ciudad, prohibiéndole la matanza de reses en las calles y cuando en tiempos de la reconcentración apoya a los reconcentrados.

Esta es la imagen que pasa al pueblo y queda en su memoria, pasando de generación en generación como un buen alcalde, así se convirtió en un Gran Cacique. Toda esta labor deja una huella de higienización en la ciudad y de cuidado a lo social que se ha ido transmitiendo a las nuevas generaciones.

A la hora de generalizar sobre su pensamiento se debe partir de lo contradictorio que es y además se debe dejar bien claro su ideal autonomista y su oposición por tanto a la Revolución. Es un hombre que ve que Cuba al lado de España cumpliría con todos sus sueños y por tanto esta era la vía ideal para la Isla. Su ideal proespañol se acentúa con su política evolucionista para solucionar los problemas de Cuba.

A partir de estos análisis se puede concluir planteando que Marcos García de Castro es una personalidad histórica muy contradictoria que se mueve desde un independentismo inicial al autonomismo como posible solución para Cuba, pasando también por una posición antianexionista frente a la intervención militar norteamericana en la guerra de Cuba; sin embargo debe destacarse que a partir del fin de la Guerra Grande mantuvo una actitud consecuente con su pensamiento autonomista.

En la República Neocolonial, a diferencia de la mayoría de los individuos que formaban la cúpula autonomista y que se integraron a la politiquería, parece que permaneció distanciado y vivió modestamente de su trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

García, C, M. (1889). Carta folleto a José María Gálvez. La Habana: Imprenta Universal.

García, C, M. (1895). Alocución al pueblo de Sancti Spiritus. En Archivo Provincial de Historia de Sancti Spiritus, legajo 204, #244.

García, C, M. (1897a). Proclama a los habitantes de Santa Clara. En Archivo Provincial de Historia Serafín Sánchez de Sancti Spiritus, Fondo Ayuntamiento Colonia, legajo 1, # 102.

García, C, M. (1897b). Telegrama del Presidente del Ayuntamiento de Sancti Spiritus al Gobernador General por la muerte de Cánovas del Castillo, (en) Archivo Provincial de Historia Serafín Sánchez de Sancti Spiritus, Fondo Ayuntamiento Colonia, legajo 174, # 2420.

Ibarra, C, J. (s.f). La política y la historia. Algunas reflexiones sobre mis experiencias. En Boletín del Archivo General de la Nación, 1(XXXIII).

Leal, S, E. (1994). Carlos Manuel de Céspedes. El Diario Perdido. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Fecha de envío: 4-4-2013

Fecha de aceptación: 18-6-2013